



# BONDADES DE CORAZONES INSPIRADOS

*Taller de memoria dirigido por*  
**Diego Fernando Acevedo León, PhD.**

¿Cuán exigente debe ser un maestro inspirador? Hay en la vida preguntas en las cuales sus respuestas se contienen en sí mismas, como las que expreso en el inicio de este, mi relato.

Se cree vivir siendo exigente con inspiración o ser un inspirado sin exigencia.

Los dos axiomas contienen lo que representó en mis primeros años de escuela, en la casa de campo donde viví; con la profesora que me acompañó.

Como habitantes de las zonas rurales de nuestro país, no es muy satisfactorio encontrar plenitud en los primeros años de enseñanzas de los padres; se espera (lo reconozco ahora) que hay mejores condiciones en otros lados. Pero... ciertas falencias enriquecen cuando tenemos unos padres cariñosos y trabajadores, los míos no son la excepción en su entrega.

Mi madre, recuerdo, bajaba al pueblo en compañía de todos sus hijos para deleitarnos con cualquier regalo: una golosina o un juguete. Fueron años maravillosos en aquella estancia. Nuestro campo, mi campo. Fue importante mientras duro.

Nací en el seno de una familia humilde y sencilla de Boyacá. Fui la mayor de los seis hermanos adquiriendo compromisos muy importantes de responsabilidad sobre ellos, más fuimos felices. Cuando llegó el momento salí con el corazón en la mano y con una nueva angustia de



compañía: debía vivir con mi tío. La angustia fue temporal, ya que él, mi tío me dio el trato de una hija. Fue un gran hombre como lo fue mi padre; esforzado en el trabajo para que no faltara nada a su prole.

Ingresa a la Escuela Normal acompañada de las palabras de mi tío, ofrecidas con el mayor amor posible cuando me expresaba que no hay sueños imposibles. Mi sueño, que siempre estuvo dentro de mí, se remite a mi profesora de escuela. Su inspiración me hizo creer desde muy niña que lograría ser maestra como ella, de ahí que comencé mi trabajo siendo bastante joven. El entusiasmo me acompañó frecuentemente, tanto que, me llamó a ser la nueva maestra de este lugar que llevo profundamente en mi corazón.

A lo largo de todos estos años siempre me he convencido de que elegí la profesión más halagadora y satisfactoria de todas: ser maestra. El orgullo siempre está cerca de mí, a pesar de las dificultades de aquellos momentos en los que la paga no llegaba puntualmente o, que las vías eran intransitables. Salía poco de la escuela; cuando lo hacía se cumplían temporadas de dos o tres meses.

Algunas tristezas acompañan este trasegar de baches y desolación; como los estudiantes que no terminarán el colegio... Algunos se hacen padres muy pronto o ingresan a la vida laboral.

Mi corazón tiene la clave de muchos de mis recuerdos. Una clave que no es secreta: responsabilidad y compromiso se volvieron mi lema. De igual manera, el deseo de continuar estudiando me llevo a encontrar el amor de dos hijas y un esposo quienes también fueron mi inspiración.

Pero, todo tiene su final, doce años duro nuestra relación de pareja, y cientos de años duraran la de mis hijas viendo en ellas su profesionalismo y calidez humana. Catorce años llevo en esta institución en donde me siento muy a gusto haciendo ver que las mujeres somos una realidad latente para triunfar.

Ha llegado mi hora de partir. Los acontecimientos de los últimos años de la pandemia, me han generado pocas satisfacciones. Mi orgullo permanece intacto de maestra, y al igual que mi recordada profesora de primaria espero ser y dejar un nuevo legado para quienes vienen con un mayor entusiasmo.